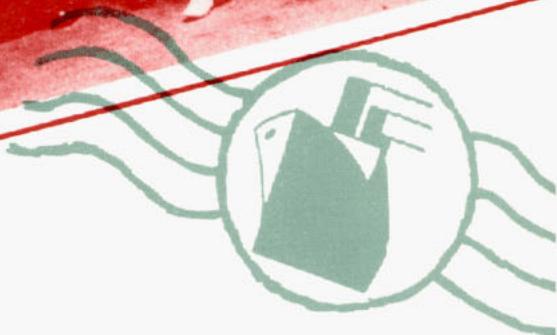


SERIE MONOGRAFIAS  
HISTORICAS  
7 - 1993



# PRESENCIA ITALIANA EN CHILE

BALDOMERO ESTRADA  
EDITOR

INSTITUTO DE HISTORIA  
VICERRECTORIA ACADEMICA  
UNIVERSIDAD CATOLICA DE VALPARAISO

LA INTEGRACION ECONOMICA DE LOS INMIGRANTES ITALIANOS  
EN UN AREA DE RECEPCION NO MASIVA.  
EL CASO DE LA PROVINCIA DE CONCEPCION, CHILE (1890 - 1930)

Leonardo Mazzei de Grazia\*

*La economía de Concepción*

Emplazada en el área costera centro sur del país, distante unos 500 kilómetros de Santiago, la provincia de Concepción, desde los mediados del siglo pasado, vivió un proceso de diversificación económica que modificó substancialmente su fisonomía tradicional de base agraria. La propia agricultura se vio incentivada por el aumento de la demanda de mercados externos cerealeros y desde puertos de su litoral, los de Tomé y Talcahuano, salía una parte muy significativa del trigo y de la harina. En 1862 llegó a embarcarse en estos puertos hasta el 65% del total de la exportación triguera nacional y el 21% de la de harina<sup>1</sup>

Desde la década de 1840 se habían agregado a la producción cerealera las explotaciones de carbón de piedra en el litoral sur de la provincia, estimuladas por las necesidades de la navegación a vapor y de las fundiciones de cobre. La masa que afluyó a las faenas del carbón originó la formación y rápido crecimiento de nuevos núcleos urbano-mineros: las ciudades de Lota y Coronel.

Coetáneamente empezaba a desarrollarse una actividad industrial que escapaba a las características artesanales que predominaban hasta entonces. Particular importancia tuvo la manufactura textil, a partir de la instalación de la fábrica de paños Bellavista de Tomé en 1865, que fue la más antigua e importante del país en este tipo de producción<sup>2</sup>. En la zona del carbón, ligadas a la actividad minera, surgieron otras industrias que alcanzaron relevancia: la fábrica de ladrillos refractarios y una fundición de cobre, a las que se sumó una fábrica de vidrios y botellas. En otra localidad próxima a la ciudad de Concepción, el puerto de Penco, se desarrolló la industria de la loza y la refinera de

\* Departamento de Historia, Universidad de Concepción

<sup>1</sup> Hilario Hernández, *El gran Concepción: Desarrollo histórico y estructura urbana*, en *Informaciones Geográficas*, Departamento de Geografía, Universidad de Chile, N° 30, 1983, p. 55.

<sup>2</sup> *Cfr. infra*, pp. 24-25.

azúcar existentes en el país, la que, a comienzos de este siglo giraba con un capital de 3 millones de pesos de 18 peniques y tenía una producción anual que alcanzaba a cerca de 13 millones de kilos.<sup>3</sup>

En la cabecera de la provincia, la ciudad de Concepción, se establecieron diversas industrias que se proyectaron, incluso, al mercado externo. Entre ellas figuraba la fábrica "El Progreso", que producía carruajes, carretas y otros vehículos que se empleaban en los servicios públicos y en las explotaciones agrícolas, mientras que otras de sus producciones, las ruedas desarmadas, se vendían en un amplio mercado que abarcaba desde la ciudad de Punta Arenas en el sur hasta Bolivia en el norte; esta carrocería ocupaba a 40 operarios<sup>4</sup>. La fábrica de cerveza, de Keller Hermanos, tenía una producción anual promedio de 15 mil quintales métricos de malta; 15 mil hectólitros de cerveza de diversas calidades y 30 mil docenas de botellas de limonada y aguas gaseosas; la mayor parte de esta producción se expendía en el mercado local, pero también se exportaba al Perú y a Bolivia; en cuanto a la mano de obra, ocupaba a 100 personas, la mitad de las cuales eran mujeres, incluyéndose asimismo algunos niños<sup>5</sup>. Un establecimiento industrial de mucha importancia fue la Compañía de Gas de Concepción, que producía gas de alumbrado, alquitrán de hulla y desinfectantes y cuyos orígenes se remontaban a 1869, año en el que el industrial alemán Reinoldo Tillmans suscribió contrato con la Municipalidad de Concepción para proporcionar gas de alumbrado<sup>6</sup>.

La ciudad de Concepción era el centro administrativo y comercial de toda la provincia. En ella instalaron sucursales las grandes firmas inglesas que durante el siglo pasado se establecieron en Chile, ubicando su sede principal en Valparaíso, desde donde controlaron las importaciones y distribución de productos foráneos y las exportaciones de minerales y de productos agrícolas. La más antigua de estas firmas inglesas en el país fue la casa Gibbs, que se estableció en Valparaíso en 1826, como comisionista de Anthony Gibbs and Sons de Londres<sup>7</sup>. A Concepción la Gibbs se extendió tardíamente, sólo en la segunda década de este siglo. Antes que ella, otras casas inglesas habían instalado sucursales, como la Huth Gruning y Cía. subsidiaria de Frederick Huth Gruning & Co., que fue una de las primeras junto a la Gibbs<sup>8</sup>. En 1852 se fundó en Valparaíso la firma Duncan, Balfour y Cía., que dio origen a tres grandes

---

<sup>3</sup> *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril* (en adelante BSFF), año XXI, 1904, p. 575.

<sup>4</sup> *Ibidem*, año X, 1893, pp. 199-200.

<sup>5</sup> *Ibidem*, año XI, 1894, pp. 78-80.

<sup>6</sup> Carlos Oliver Schneider y Francisco Zapatta Silva, *Libro de oro de la historia de Concepción*, Concepción, Litografía Concepción, 1950, pp. 545-546.

<sup>7</sup> Eduardo Cavieres Figueroa, *Comercio chileno y comerciantes ingleses, 1820-1880: Un ciclo de Historia Económica*, Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, Instituto de Historia, 1988, pp. 170-179.

<sup>8</sup> *Ibidem*, pp. 165-170

casas inglesas que operaron en Chile: Williamson y Cía.; Williamson, Balfour y Cía. y Duncan, Fox y Cía. Al igual que éstas, otras firmas británicas importantes que tuvieron sucursales en Concepción fueron Allardice y Cía.; Graham, Rowe y Cía. y Weir, Scott y Cía. En el sector financiero estuvo la sucursal del Banco Anglo Sudamericano, originado en el norte de Chile durante el período de auge del salitre.

Estas casas importadoras extendieron sus gestiones a la actividad productora, tal como lo habían hecho en el norte al adquirir oficinas salitreras. En la región lo hicieron en la molinería del trigo: la Duncan, Fox invirtió capitales y controló la compañía Molinera El Globo, que se había constituido en los comienzos de este siglo y que poseía valiosos molinos en Talcahuano, Penco y en la vecina región de la frontera; la Williamson, Balfour formó la sociedad anónima de Santa Rosa Milling Co. con domicilio en Londres, para explotar el molino Santa Rosa, ubicado en la ciudad de Concepción; la Gibbs adquirió una de las compañías más antiguas de la zona, que se denominaba California de Tomé, formada a mediados del siglo pasado por productores locales.

Numerosas fueron las firmas de origen alemán que desde el centro del país, también principalmente de Valparaíso, se extendieron hasta la zona de Concepción: Daube y Cía.; Weber y Cía.; Schernau, Schmutzer y Oesterheld; Luck y Cía.; etc. En el sector financiero desde fines del siglo pasado estuvieron las sucursales del Banco Alemán Transatlántico y del Banco de Chile y Alemania. Pero, sin duda, la más importante de estas firmas de origen germano fue la casa Gildemeister, que abrió su sucursal en 1914 y que al igual que sus similares británicas no sólo participó en las importaciones, distribución y exportaciones, sino además en la industria molinera local, estableciendo su propia compañía en este ramo: la Compañía Molinera de Tomé.

El capital, empresarios e incluso operarios extranjeros participaron asimismo en la otra gran actividad productora de la zona: las explotaciones carboníferas. Entre los pioneros en esta actividad se distinguieron el escocés Juan Mackay y Tomás Smith, igualmente de origen británico. El gran empresario del carbón de Lota, Matías Cousiño, contrató hacia 1856 a técnicos y operarios británicos para que enseñaran a peones agrícolas el trabajo minero<sup>9</sup>. Federico Schwager, empresario ligado al capitalismo inglés, formó una importante compañía de carbón en el área de Coronel, la Compañía Carbonífera y de Fundición Schwager. Capitales británicos proyectaron, además, las explotaciones carboníferas a la provincia de Arauco, a través de la Compañía de Arauco Limitada, que operó en las minas de Curanilahue y de Lebu.

### *Inmigración europea*

En concordancia con la dinámica actividad empresarial que durante el siglo pasado empezaron a desarrollar en la zona británicos y alemanes, los primeros núcleos de europeos de mayor número que se conformaron en la región corres-

<sup>9</sup> Enrique Figueroa Ortiz y Carlos Sandoval Ambiado, *Carbón. Cien años de historia (1848-1960)*, Santiago, Gráfica Nueva, 1987, p. 27.

pondieron a estas dos nacionalidades. En el censo de población de 1865, sobre un total de 977 europeos registrados en la provincia, 322 eran británicos, con un 33% del total de europeos y los germanos eran 263 con un 27%.

Las bajas cifras de la presencia europea en Concepción reflejaban una situación generalizada en el país, a pesar de que se había acentuado la tendencia en favor de la necesidad del aporte humano europeo para promover el adelanto del país. Se consideraba que los trabajadores provenientes de Europa contribuirían a reforzar la mano de obra y, lo que era aún más importante, por sus hábitos de trabajo despertarían la imitación de la fuerza laboral nacional.

Sin embargo, era difícil que se produjera una corriente emigratoria espontánea hacia el país, dada su ubicación geográfica alejada y aislada en el extremo suroccidental de la América del Sur. Por ello, el Estado tuvo que promover la inmigración dirigida, política que se había concretado en los mediados del siglo pasado con la colonización alemana en las provincias sureñas de Valdivia y Llanquihue, que permitió iniciar un proceso de ocupación y expansión económica en áreas apartadas y desvinculadas del centro del país<sup>10</sup>.

Un cambio semejante al del resto del país se verificó en la provincia de Concepción, donde prevalecían británicos y alemanes. Estas nacionalidades fueron superadas por los españoles en el censo de 1895, en tanto que franceses e italianos aumentaban considerablemente su número con respecto al censo de 1885.

En el caso de los italianos, puede afirmarse que en torno a 1890 se formó un núcleo de relativa importancia numérica de inmigrantes de esta nacionalidad en la provincia de Concepción, puesto que con anterioridad la presencia de estos inmigrantes era muy exigua.

### *Distribución ocupacional de los inmigrantes italianos*

Ya los tempranos inmigrantes, entendiéndose por tales a los llegados con anterioridad a 1890, demostraron una tendencia a insertarse en el empresariado local. En el censo de 1885, de un total de 45 hombres italianos activos que había en la provincia, nueve se desempeñaban como comerciantes, es decir, una proporción de un 20%. Sólo eran superados por actores líricos y dramáticos, músicos y cantantes, que en conjunto sumaban 12; la mayor parte de ellos, sin duda, se encontraban solamente de paso en la región.

Conjuntamente con la conformación de una colectividad italiana en la provincia, en el transcurso de los años siguientes se fue acentuando la tendencia de estos inmigrantes a incorporarse a la actividad comercial. Ello no obstante la importancia que tuvo la inmigración dirigida al comenzar la década de 1890, política inmigratoria que no buscaba, por cierto, incrementar el número de comerciantes sino el de la mano de obra.

De acuerdo a los datos censales de 1895, de un total de 302 hombres italianos que declararon ocupación, 110 eran comerciantes, cantidad que equivalía al

---

<sup>10</sup> El trabajo más completo sobre la colonización e inmigración alemana en Chile es el de Jean-Pierre Blancpain, *Les allemands au Chili* (1816-1945), Köln/Wien, Bohlau Verlag, 1974.

36% de estos activos<sup>11</sup>. En cuanto a la participación femenina en la población económicamente activa, ella era muy baja<sup>12</sup>

La distribución ocupacional de los italianos era semejante a la que presentaban otros grupos europeos en la provincia: alemanes, españoles y franceses tenían porcentajes en torno a un 35% de hombres activos dedicados al comercio. Entre los grupos europeos de mayor presencia numérica en la provincia, sólo escapaban a esta característica los británicos, en los que la mayor frecuencia correspondía a los marinos: 322 de un total de 450 hombres activos, es decir, más de un 70%<sup>13</sup>.

La composición ocupacional de los italianos de Concepción era concordante asimismo con las distribuciones de sus coterráneos radicados en otras provincias. En el cuadro 1 sintetizamos las estructuras según ocupación que presentaron en el censo de 1895 los italianos establecidos en la provincia de Santiago, en la de Valparaíso y en la que comprende nuestro estudio. En aquellas provincias centrales estaban los núcleos peninsulares más numerosos<sup>14</sup>.

Se puede observar que los trabajadores agrícolas, incluidos bajo diversas denominaciones en el recuento censal, eran muy escasos. La inmigración italiana en Chile fue esencialmente urbana, característica que tuvo igualmente la radicación de otros grupos europeos, salvo los colonos alemanes de las provincias de Valdivia y Llanquihue, las colonias agrícolas que se formaron en el proceso de ocupación de la Araucanía y otros proyectos de colonización efectuados posteriormente. El bajo número de trabajadores agrícolas no concuerda con las características ocupacionales de la emigración italiana, que liberó mucha mano de obra campesina, constituyendo ésta el grueso de los emigrantes.<sup>15</sup> No

---

11 Debe advertirse que existe una discordancia entre la cifra que entrega la tabulación correspondiente a los hombres activos italianos y el número de la población total italiana masculina registrada en este censo, puesto que aparecen 302 activos, mientras que en el cuadro de la población total sólo figuran 250 varones. En todo caso a pesar de la disparidad de estas cifras, resulta clara la tendencia de los inmigrantes peninsulares a dedicarse a la actividad mercantil.

12 En el censo declararon ocupación 18 italianas: nueve eran costureras; cuatro sirvientas; dos lavanderas; otras dos comerciantes y una aparadora.

13 Esta situación se relaciona con las peculiaridades que presentaba la presencia británica. Los censos diferenciaban a las poblaciones extranjeras en residentes y transeúntes y en el caso de los británicos, en muchos lugares los transeúntes superaban a los residentes. Así ocurría en la provincia que nos ocupa. Muchos de estos británicos en tránsito eran tripulantes de las embarcaciones que servían en el comercio de las grandes firmas importadoras y exportadoras inglesas.

14 La provincia de Valparaíso registró en ese censo un número de 2.537 italianos y la de Santiago 2.311, alcanzando el número total en el país a 7.797, por lo que los italianos de ambas provincias representaban más del 60 % del total.

15 Según las estimaciones de María Cristina Cacopardo y José Luis Moreno, la proporción de agricultores entre los emigrantes italianos con destino a la Argentina varió de un 82,3 % en los años que van de 1876 a 1891 hasta un 45,3 % en el quinquenio 1925-29. Características regionales, demográficas y ocupacionales de la inmigración italiana a la Argentina (1880-1930), en Fernando Devoto, y Gianfausto Rosoli, *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1985, pp. 74-75. En los Estados Unidos, en los comienzos de este siglo, un 77 % de los inmigrantes italianos eran trabajadores agrícolas. Thomas Sowell, *Ethnic America: a history*, New York, Basic Books, p. 105.

conocemos las ocupaciones originarias de los italianos que se establecieron en Chile, pero dada esta característica de la emigración peninsular cabe suponer que muchos de ellos deben haber provenido del campo, sobre todo aquellos que vinieron en la inmigración dirigida que reclutó un número crecido de trabajadores de la tierra. Ello sugiere que la radicación de italianos en el país implicó un proceso de movilidad laboral y por ende social.

Cuadro 1. DISTRIBUCION OCUPACIONAL DE LOS ITALIANOS VARONES  
EN LAS PROVINCIAS DE CONCEPCION, SANTIAGO Y VALPARAISO  
CENSO DE 1895

| OCUPACION              | CONCEPCION |       | SANTIAGO |       | VALPARAISO |       |
|------------------------|------------|-------|----------|-------|------------|-------|
|                        | Nº         | %     | Nº       | %     | Nº         | %     |
| Agricultores, gañanes, | 9          | 30    | 54       | 48    | 31         | 22    |
| Oficios diversos       | 95         | 31.4  | 336      | 29.9  | 258        | 18.3  |
| Comerciantes           | 110        | 36.4  | 512      | 45.6  | 741        | 52.7  |
| Empleados particulares | 38         | 12.6  | 74       | 6.6   | 238        | 16.9  |
| Industriales           | 4          | 1.3   | 20       | 1.8   | 11         | 0.8   |
| Profesionales          | 16         | 5.3   | 83       | 7.4   | 56         | 4.0   |
| Marinos                | 12         | 4.0   | --       | ---   | 24         | 1.7   |
| Otros                  | 18         | 6.0   | 44       | 3.9   | 48         | 3.4   |
| TOTAL                  | 302        | 1.000 | 1.123    | 1.000 | 1.407      | 1.000 |

En los oficios diversos sumamos los registrados, en número reducido, en una gran variedad de labores. Dentro de ellos, los más frecuentes eran los carpinteros, zapateros, mecánicos y albañiles. En su mayor parte eran inmigrantes llegados en el proceso de inmigración dirigida conforme al propósito de atraer mano de obra especializada para la naciente industria. Fue una característica general en el proceso de instalación de europeos en Chile que muchos artesanos aprovecharan su experiencia para establecerse por cuenta propia en el ramo que conocían. Al respecto, un artículo publicado en 1890 destacaba que eran centenares los obreros extranjeros que habían abierto en Santiago pequeñas fábricas o talleres.<sup>16</sup>

Pero la mayoría de los inmigrantes italianos se volcó al comercio, como ya afirmamos. Se observa en los datos del cuadro 1 que la proporción de activos dedicados al comercio era superior en Santiago y más aún en Valparaíso, en comparación con Concepción. En Valparaíso, esta proporción sobrepasaba el 50%. Puesto que la conformación de los núcleos de peninsulares en esas provincias centrales precedió a la conformación de la colectividad en Concepción,

<sup>16</sup> BSFF, año VII, 1890, pp. 341-342.

puede deducirse que mientras mayor era el tiempo de permanencia tendía a intensificarse la concentración de los italianos en el comercio.

En la participación en la actividad mercantil se agregaban los empleados particulares. Estos eran específicamente empleados de comercio que, producto de la migración en cadena, llegaban a trabajar en los negocios de sus hermanos, parientes o paisanos de una misma localidad, para posteriormente independizarse instalando sus propios establecimientos comerciales.

El grupo de los industriales en las tres provincias era poco significativo. A pesar de este corto número los italianos impulsaron industrias de importancia.<sup>17</sup> Además la categoría de industrial en las informaciones censales era imprecisa y muchos combinaban el comercio con la actividad industrial.

La proporción de profesionales en los datos del cuadro que analizamos es relativamente alta, considerando que en la emigración italiana en general los profesionales que salieron fueron pocos.<sup>18</sup> Pero los más numerosos de los que incluimos en esta categoría eran los artistas líricos y dramáticos que no deben haber tenido residencia permanente, por lo menos la mayor parte.<sup>19</sup> A ellos se agregaban músicos y cantantes que presentaban la misma característica en cuanto a residencia. Entre otros profesionales figuraban arquitectos, ingenieros, médicos y profesores de música.

Hemos anotado en una categoría aparte a los marinos. Si bien su número no era relevante, estimamos que ellos pueden haber tenido importancia en la radicación inicial de los italianos en el país. Entre los años 1827 y 1837 arribaron a Valparaíso 34 barcos italianos, que salvo uno de ellos todos los demás eran sardos, bajo cuya denominación se incluía principalmente a lígures.<sup>20</sup> Es posible que tripulantes desertores de estas embarcaciones hayan incrementado el número inicial de los radicados en el país, tal como según algunos autores habría ocurrido en Argentina.<sup>21</sup>

---

<sup>17</sup> Para el caso de la provincia de Concepción, cfr. infra, pp. 24-27.

<sup>18</sup> Cacopardo y Moreno afirman que el porcentaje de profesionales entre los emigrantes italianos a la Argentina osciló en torno al 1 %, excepto en los años de la Primera Guerra Mundial en que llegó a 3,4 %. Art. cit., p. 75.

<sup>19</sup> En Valparaíso, de los 56 profesionales, eran 17 artistas líricos y dramáticos; en Santiago estos artistas sumaban 22 en un total de 83 profesionales y en Concepción cinco en un total de 16 profesionales.

<sup>20</sup> Sobre la presencia de barcos italianos en la primera mitad del siglo pasado, puede consultarse la obra de Claudio Véliz, *Historia de la marina mercante chilena*, Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1961, pp. 54-56 y el artículo de Valeria Maino Prado y G. Jean Oehninger Greenwood, *La migración italiana en Chile, su distribución geográfica y su preferencia locacional en la ciudad de Santiago*, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, N° 6-7, agosto-diciembre 1987, p. 201. De este último artículo hemos tomado los datos referidos a esos 34 barcos italianos.

<sup>21</sup> Mario C. Nascimbene, *Historia de los italianos en la Argentina (1835-1920)*, 2a. edición, Buenos Aires, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, 1987, pp. 30-31.

Por último, incluimos en la categoría otros, a los que fueron registrados en el censo con ocupaciones que no corresponden, precisamente, a la condición de económicamente activos. Entre ellos, los eclesiásticos.

Los censos posteriores, vale decir, los correspondientes a este siglo que se iniciaron con el de 1907, no presentan desglosada por nacionalidad la ocupación de los extranjeros. De modo que no es posible seguir en ellos la evolución de la distribución ocupacional de los inmigrantes italianos. Sin embargo, disponemos para la provincia de Concepción de las informaciones del Registro del Viceconsulado de Italia en Concepción. Es ésta una fuente parcial en que no se inscribieron todos los italianos radicados en la provincia o que estuvieron en ella temporalmente; además, no todos los inscritos registraron ocupación. A pesar de estas omisiones, el número de los que lo hicieron nos parece representativo de las actividades económicas a que se dedicaron los peninsulares en esta área de arribo. Entre los años 1890 y 1930, 535 italianos que se anotaron en el Viceconsulado proporcionaron información sobre sus ocupaciones, cuya distribución se muestra en el cuadro siguiente.

Cuadro 2. DISTRIBUCION OCUPACIONAL DE LOS INMIGRANTES ITALIANOS  
EN LA PROVINCIA DE CONCEPCION 1890 -1930

| OCUPACION                       | Nº  | %     |
|---------------------------------|-----|-------|
| Agricultores y jornaleros       | 21  | 3.9   |
| Oficios diversos                | 87  | 16.3  |
| Trabajadores de la construcción | 22  | 4.1   |
| Canteros y mineros              | 20  | 3.7   |
| Comerciantes                    | 278 | 52.0  |
| Empleados                       | 57  | 10.6  |
| Industriales                    | 11  | 2.1   |
| Profesionales y técnicos        | 33  | 6.2   |
| Rentistas                       | 6   | 1.1   |
| TOTAL                           | 535 | 100.0 |

En comparación con los datos del censo de 1895 correspondientes a la provincia de Concepción, se observa que la proporción de trabajadores de la tierra se mantuvo en torno al 3 ó 4 %. En cambio, el porcentaje de los que desempeñaban oficios diversos aparece disminuido en las declaraciones de ocupación del Registro del Viceconsulado, aun si agregamos los trabajadores de la construcción, albañiles y carpinteros entre ellos, y los canteros y mineros, que hemos incluido en rubros diferenciados, porque en el registro viceconsular fueron los oficios más frecuentes. Confrontando los datos de este registro con los de otras fuentes, principalmente archivos notariales y matrículas de establecimientos comerciales e industriales, se constata que muchos de estos operarios

se instalaron por cuenta propia, o bien, derivaron a la actividad comercial y a la industrial.<sup>22</sup>

Los industriales, tal como en los datos del censo de 1895, aparecen en proporción reducida. Pero la participación de los italianos en la industria de la provincia fue mucho más importante que lo que sugiere el corto número de inscritos en esta categoría tanto en los datos censales como en los del Viceconsulado. Creemos que incidieron por lo menos dos circunstancias en esta discordancia entre el número de registrados como industriales y la participación efectiva de los inmigrantes peninsulares en la actividad manufacturera. Por una parte, ya está señalado, hubo muchos que abarcaron en sus gestiones empresariales conjuntamente el comercio y la industria. Ellos aparecen inscritos en el Registro del Viceconsulado como comerciantes, debido posiblemente a que era ésta una denominación empresarial más genérica que la de industrial.<sup>23</sup> La otra circunstancia se refiere a que algunos industriales destacados no figuran inscritos en el Registro, probablemente porque fueron inmigrantes que se radicaron primero en otras regiones del país.<sup>24</sup>

La proporción de profesionales y técnicos se denota bastante elevada en relación a las características que presentó en este aspecto la emigración italiana. Dentro de esta categoría, dos fueron las profesiones de mayor significación. Una la conformaron los numerosos técnicos y químicos que llegaron a trabajar en las industrias textiles establecidas en la zona, particularmente en el puerto de Tomé. La otra fue la de los profesores de música que cumplieron destacada labor en la difusión del arte musical en la región y en el país.<sup>25</sup>

Unos pocos, seis en total, declararon la actividad de rentistas. Por cierto los inmigrantes no llegaban a radicarse en la región para vivir de sus rentas y el hecho de que aparezcan italianos desempeñando esta actividad se debe a que la

---

22 Un caso ilustrativo es el de José Ciappa, natural del pueblo de Calascio, provincia de Aquila, de oficio cantero, que llegó en 1890 para radicarse en la localidad de San Rosendo en cuyas vecindades se explotaban canteras. Pronto se trasladó a la ciudad de Concepción, donde en los comienzos de este siglo era propietario de una importante fábrica de baldosas y no se había desligado de su oficio originario, puesto que era dueño, además, de varias canteras.

23 Uno de estos comerciantes, entre varios que se dedicaron también a la industria, fue Tomás Olivieri, quien llegó a Concepción en 1908, proveniente de Taggia, provincia de Imperia; formó diversas sociedades para trabajar en el comercio de abarrotes y otras firmas en distintos ramos industriales, entre ellas una dedicada a la producción de fideos; dos fábricas de velas y participó además en la industria textil en la formación de una fábrica de tejidos que fue el inicio de la Fiap, Fábrica Italo Americana de Paños de Tomé. Cfr. *infra*, pp. 26-27.

24 El caso más relevante entre los industriales no inscritos fue el de Santiago Bozzo, natural de Biella, en el Piamonte, que llegó a ser socio principal de la Fábrica de Paños Bellavista. Con anterioridad había sido empresario textil en la capital argentina, Buenos Aires, y en Santiago. Cfr. *infra*, pp. 24-25.

25 Entre ellos Egisto Petrilli, Director de la orquesta del Club Musical de Concepción y de la Sociedad de Bellas Artes de la misma ciudad; Domingo Brescia que ocupó igual cargo de Director de la Sociedad de Bellas Artes y que fue autor de la ópera *La Salinara*; José Soro autor de diversas composiciones musicales y padre de Enrique Soro, uno de los músicos chilenos más prominentes; Fabio De Petris, quien realizó las modificaciones a la música de la Canción Nacional ordenadas por el gobierno para la edición oficial del himno patrio chileno.

inscripción en el Registro del Viceconsulado solía hacerse con bastante posterioridad al momento de la llegada. Se trataba de italianos con largos años de residencia en la provincia, que habían acumulado bienes que les permitían vivir de sus rentas, aunque no siempre en forma exclusiva, porque hemos constatado que algunos de ellos paralelamente continuaban desarrollando actividades empresariales en el comercio o en la industria.

En la distribución hecha a base de las informaciones del Registro del Viceconsulado no consignamos a los marinos, porque aparte de que fueron muy pocos, ellos cambiaron las labores del mar por el comercio o la industria.<sup>26</sup>

Sin duda, la característica más sobresaliente de esta distribución ocupacional de los italianos radicados en la provincia de Concepción, es que la mayoría de ellos, más de un 50 %, se concentraba en la categoría de comerciantes. Si comparamos la distribución ocupacional hecha con los datos del censo de 1895, en la que la proporción de comerciantes sólo superaba el 35 %, con la obtenida de las inscripciones del Registro del Viceconsulado, que comprende un período más extenso, vemos confirmada una observación que hicimos en páginas anteriores, en cuanto a que mientras mayor era el tiempo de permanencia de los inmigrantes italianos en el área de arribo, tendía a aumentar la participación en la actividad mercantil.<sup>27</sup>

Ya señalamos al analizar las ocupaciones en el censo de 1895 que en la participación de los italianos en el comercio deben incluirse los inscritos en la categoría de empleados. Ello hace subir la proporción de los dedicados al comercio en la provincia de Concepción, a más de un 60 %. Además debe considerarse que muchos que declararon oficios diversos derivaron también al empresariado comercial y, en menor medida, al industrial.

### *Actividades económicas desarrolladas*

La incorporación al empresariado se verificó en forma muy rápida. El propósito de los inmigrantes no era continuar en las mismas labores en que habían trabajado en el país que abandonaban, sino dedicarse a aquellas que ofrecían mayores perspectivas; por ello pronto se desplazaban al comercio que parecía cada vez más atractivo a medida que se acentuaba el crecimiento de la población urbana.<sup>28</sup>

Recordemos que el núcleo peninsular que se radicó en la provincia de Concepción sólo adquirió las características de una colectividad desde 1890, ya que

---

26 Uno de estos casos es el de Mateo Cichero, originario de Recco, provincia de Génova, que especificó en su inscripción: capitano marittimo ora commerciante.

27 *Cfr. supra*, pp. 12-13.

28 Los departamentos de mayor concentración urbana en la provincia vieron incrementar su población en el período intercensal 1895-1907 en la siguiente forma: Concepción, de 55.750 a 72.380 habitantes con un porcentaje de incremento de 30 % y Talcahuano, de 11.293 habitantes a 25.641, es decir, un porcentaje de 127 %.

en razón de su escaso número, antes de esa fecha no es posible identificar a una colectividad italiana propiamente tal. Sólo cinco años más tarde, de acuerdo a los datos del censo de 1895, la mayor parte de los activos estaba dedicado al comercio. Por cierto que parte de estos comerciantes eran tempranos inmigrantes que llegaron en forma espontánea; pero la mayoría había arribado al país en el proceso de inmigración dirigida, durante los años que ésta alcanzó sus cotas máximas, vale decir, 1889-1890.

La acción económica de los comerciantes peninsulares se desplegó fundamentalmente en el comercio minorista, en especial en el de abarrotes. Esta participación en la actividad mercantil se constata en las matrículas de establecimientos comerciales e industriales efectuadas por la Municipalidad de Concepción y por las otras ciudades de la provincia.

Cuadro 3. PARTICIPACION DE LOS ITALIANOS EN EL COMERCIO DE ABARROTES  
MINORISTAS DE LA CIUDAD DE CONCEPCION EN 1893

| Tipo de establecimiento   | Total | De italianos | % italianos |
|---------------------------|-------|--------------|-------------|
| Tienda de menestras       | 90    | 14           | 15,5        |
| Tienda de abarrotes       | 30    | 11           | 36,6        |
| Total de establecimientos | 120   | 25           | 20,8        |

Fuente: Matrícula de las patentes profesionales e industriales en el departamento de Concepción, Concepción, imprenta de El Sur, 1893.

En total en la matrícula de 1893 había 25 negocios de provisiones pertenecientes a italianos, sea de propietarios individuales, o bien, lo que era más corriente, formando sociedades comerciales. En número se repartían casi equitativamente entre tiendas de abarrotes y tiendas de menestras; estas últimas eran negocios de menor envergadura, que pagaban patente de más bajo precio y que no expendían, por lo menos como norma general, artículos que no fueran alimenticios.

Creemos que los datos de esta matrícula revelan por sí solos la rápida incorporación de los inmigrantes peninsulares a las actividades empresariales. Es notable el hecho que en el lapso de sólo tres años desde que la presencia de estos inmigrantes se hiciera notoria en la provincia, ya representaban más del 35 % en uno de los rubros principales del comercio minoristas. La participación de los italianos en este tipo de empresariado se incrementó aceleradamente en los años siguientes, según se comprueba en las matrículas de establecimientos comerciales e industriales que se realizaron en años posteriores.

**Cuadro 4. PARTICIPACION DE LOS ITALIANOS EN EL COMERCIO DE ABARROTES  
MINORISTAS EN LA CIUDAD DE CONCEPCION EN 1898**

| Tipo de establecimiento          | Total      | De italianos | % italianos |
|----------------------------------|------------|--------------|-------------|
| Tienda de menestras              | 121        | 32           | 26,4        |
| Tiendas de abarrotos             | 44         | 24           | 54,5        |
| Tiendas de mercaderías surtidas  | 54         | 8            | 14,8        |
| <b>Total de establecimientos</b> | <b>219</b> | <b>64</b>    | <b>29,2</b> |

Fuente: Matrícula de los profesionales e industriales de la comuna de Concepción, en Boletín Municipal, año I, N° 9, Concepción, 1898.

La matrícula de 1898 incluyó, aparte de las tiendas de menestras y las de abarrotos, las de mercaderías surtidas, cuya diferencia con las anteriores se basaba en el tipo de artículos que vendían de preferencia; entre ellos se contaban géneros y artículos de paquetería y de lencería. En estos establecimientos, la participación italiana no fue relevante. Pero sí fue considerable el incremento que tuvieron los comerciantes italianos en las otras dos categorías de negocios. En las tiendas de menestras pasaron de un 15,5 % a más del 25 % y en las de abarrotos superaron holgadamente el 50 %. Las cifras expresan cabalmente la importancia creciente de estos inmigrantes en el comercio al menudeo.

A comienzos de este siglo la participación de los italianos en el comercio urbano minorista había subido en forma relevante, como lo demuestran la matrícula de establecimientos comerciales de la ciudad de Concepción realizada en 1906 y la del vecino puerto de Talcahuano hecha para los años 1903 y 1904.

**Cuadro 5. PARTICIPACION DE LOS ITALIANOS EN EL COMERCIO DE ABARROTES  
MINORISTAS DE LA CIUDAD DE CONCEPCION EN 1906**

| Tipo de establecimiento          | Total      | De italianos | % de italianos |
|----------------------------------|------------|--------------|----------------|
| Tienda de menestras              | 152        | 45           | 29,6           |
| Tienda de abarrotos              | 54         | 43           | 79,6           |
| Tienda de mercaderías surtidas   | 64         | 11           | 17,2           |
| <b>Total de establecimientos</b> | <b>270</b> | <b>99</b>    | <b>36,7</b>    |

Fuente: Matrícula de establecimientos profesionales e industriales, en *El Sur*, Concepción, 12 al 28 de julio de 1906.

Cuadro 6. PARTICIPACION DE LOS ITALIANOS EN EL COMERCIO DE ABARROTES  
MINORISTAS EN TALCAHUANO, 1903-1904

| Tipo de establecimiento        | Total | De italianos | % de italianos |
|--------------------------------|-------|--------------|----------------|
| Tienda de menestras            | 52    | 2            | 3,8            |
| Tienda de abarrotos            | 23    | 17           | 73,9           |
| Tienda de mercaderías surtidas | 29    | 14           | 48,2           |
| Total de establecimientos      | 104   | 33           | 31,7           |

Fuente: Matrícula de patentes para 1903-1904 de profesiones, industrias y bebidas alcohólicas, en La Justicia, Talcahuano 5 y 8 de julio de 1903.

Cabe destacar, sobre todo lo ocurrido en la categoría de tiendas de abarrotos, en las que la participación italiana representaba un porcentaje en torno al 80 % en la ciudad de Concepción y próximo al 75 % en Talcahuano. Es decir, en pocos años los inmigrantes peninsulares había conseguido monopolizar prácticamente este rubro comercial en las principales ciudades de la provincia.

Para la instalación de sus negocios los inmigrantes procedían a arrendar propiedades en esquinas en las calles céntricas.<sup>29</sup> Esta ubicación se estimaba la más adecuada, porque el negocio quedaba más visible y se facilitaba la afluencia de clientes. Así, el almacén esquinero fue caracterizando la presencia de los italianos en las ciudades.

La concentración de los inmigrantes peninsulares en el comercio minorista de abarrotos ha oscurecido la relevancia que ellos tuvieron en otras actividades económicas. En Concepción impulsaron también diversos ramos, entre ellos el de la hotelería y restaurantes, las relojerías, las empresas funerarias, las marmolerías y las sastrerías.

En determinados rubros fabriles fueron muy importantes, a pesar de la débil cantidad de registrados en la categoría de industriales en el Registro del Viceconsulado y en las cifras censales. Por cierto fueron italianos los que iniciaron en Concepción la fabricación de fideos y pastas en el ramo de las industrias alimenticias. La iniciativa correspondió a un inmigrante temprano, el siciliano Felipe Caridi, llegado en 1875, quien dejó su profesión de marino mercante para fundar una fábrica de fideos, con molino de cilindro, según se informaba

<sup>29</sup> Un contrato de este tipo fue el formalizado por Lorenzo Gotelli, quien arrendó una casa en esquina situada entre las calles Caupolicán y Carrera, lugar de intenso movimiento comercial en el área central de la ciudad de Concepción. La propiedad contaba con seis piezas habitaciones y el local comercial de la esquina; el canon que se comprometía a pagar el arrendatario era de 60 pesos mensuales, más el pago de las contribuciones; el contrato duraba cinco años, al cabo de los cuales el arrendatario podría retirar los armazones, mostradores, mamparas y demás instalaciones que hiciera. Archivo Nacional, Notarios de Concepción, vol. 191, 1892, f. 1 v. Ejemplos como el citado se multiplican en las escrituras notariales. Se advierte en ellos la tendencia a situar en un mismo edificio el lugar de habitación y el de la actividad económica.

en su cronología.<sup>30</sup> En 1909 había en Concepción dos fábricas de fideos que reunía un capital de 365.000 pesos al cambio de 10,8 peniques por peso y en ellas trabajaban en total 62 operarios, divididos en 35 hombres, 21 mujeres y seis niños.<sup>31</sup>

La provincia de Concepción se caracterizó desde la década de los años 60 del siglo pasado por el desarrollo de la industria textil. La más antigua, Bellavista Tomé, existente hasta nuestros días, ha tenido diversos socios propietarios a través de su historia. Uno de ellos fue Santiago Bozzo que ingresó a la empresa en la última década del siglo pasado, la sociedad Kaiser, Bozzo y Cía.<sup>32</sup> Luego Bozzo se hizo cargo de la fábrica con otro italiano, Carlos Fazzini, quien aportó una notable obra de adelanto: la construcción de un canal de tres kilómetros de extensión para la provisión de energía hidráulica. Los productos de esta industria eran apreciados tanto en el mercado nacional como en el internacional, especialmente los casimires peinados, gabardinas y paños de lana. Los géneros de Bellavista vestían a las tropas del Ejército y de los cuerpos policiales. Era el primer establecimiento de su tipo en todo el país y fueron numerosas las reseñas descriptivas y noticias que sobre la fábrica se publicaron en periódicos y en el BSFF. En uno de estos artículos, aludiendo a uno de los frecuentes viajes que Bozzo hizo a Europa con el propósito de conocer los progresos en la producción de textiles, se destacaba que había contratado "un buen personal técnico de empleados que prestaban sus servicios en las más acreditadas fábricas; hizo una buena provisión de maquinarias de los últimos sistemas, y pudo obtener un repuesto completo para perfeccionar la maquinaria que tenían en uso".<sup>33</sup> En esa época trabajaban en la fábrica más de 300 operarios. Otra reseña en la misma publicación afirmaba la supremacía que tenía la industria en toda Sudamérica: "De 14 fábricas análogas que existen en Buenos Aires, ninguna iguala a la de Tomé, y en cuanto a las del Perú y otros puntos, son muy inferiores". En este último informe se insistía en la necesidad de otorgar garantías y medidas proteccionistas al establecimientos, para que continuara en el nivel alcanzado." El Excmo. Sr. Errázuriz, Presidente de la República; -se expresaba- S.E. el Vicepresidente señor Zañartu; varios honorables senadores y diputados; el Intendente de Concepción y otros funcionarios que la han visitado, están conformes en que la fábrica Bellavista de Tomé es un establecimiento que hace honor al progreso y a la riqueza industrial y fabril del país, y que debería por consiguiente merecer todo el favor del gobierno y del Congreso, que hasta ahora jamás se la ha brindado".<sup>34</sup> Años más tarde, la industria cam-

---

<sup>30</sup> *El Sur*, Concepción, 24 de julio de 1906.

<sup>31</sup> Sociedad de Fomento Fabril, *Estadística Industrial de la República de Chile correspondiente al año 1909*, Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1910, p. 45.

<sup>32</sup> Archivo Nacional, *Notarios de Concepción*, vol. 218, 1895, f. 469 v. y vol. 223, 1896, f. 235.

<sup>33</sup> BSFF, año XIV, 1897, pp. 255-256.

<sup>34</sup> *Ibidem*, año XVIII, 1901, pp. 275-277.

bió de dueños y sus propietarios italianos no volvieron a aparecer en gestiones empresariales en la provincia.

Posteriormente otros italianos establecieron industrias textiles en el mismo puerto de Tomé. Fue el caso de Jerónimo Sbarbaro, originario de la localidad de Rapallo, provincia de Génova, que fundó la fábrica de tejidos e hilados de lana El Morro, a la que luego ingresaron los socios comanditarios, igualmente italianos, Franco Giacomo Carmine, Nicolás Queirolo y Eliseo Casanova; tan sólo en dos años, entre 1925 y 1927, la industria había aumentado su capital nominal de 219.440 pesos a 307.215 pesos; contaba con un personal de 42 empleados y obreros chilenos, bajo la dirección de técnicos italianos y sus productos eran vendidos en el mercado nacional y aún en países cercanos.<sup>35</sup>

En 1929 numerosos empresarios peninsulares fundaron la única sociedad anónima formada por italianos en la provincia en la época que comprende nuestro estudio. Ella operó con la razón social de Industrias Nacionales de Paños y Tejidos de Tomé S.A. y dio origen algunos años después a la que fue por mucho tiempo una de las principales textiles de la provincia y del país: la Fábrica Italo Americana de Paños de Tomé (Fiap).<sup>36</sup>

En otros ramos manufactureros, Juan Gotelli, aparte de sus gestiones en el comercio en que tuvo un lugar muy destacado, explotaba a principios de este siglo una fábrica de loza en Penco, localidad en que posteriormente alcanzaría gran desarrollo esta rama fabril.<sup>37</sup> Pedro Schiavi, natural de Alessandria, fundó en 1922 la primera fábrica de artículos de vidrio en Concepción, la que continúa produciendo en manos de sus sucesores. Puede agregarse asimismo entre los industriales italianos que sobresalieron al cantero José Ciappa con su fábrica de baldosas y a Tomás Olivieri que formó la firma Olivieri, Falgerete y Cía. elaboradora de velas y después la sociedad Olivieri, Passalacqua y Cía. para explotar otra fábrica en el mismo rubro. Hubo también hijos de inmigrantes que se proyectaron al empresariado industrial. Fue el caso de los hermanos José y Félix Maritano que llegaron de cortos años en un núcleo familiar proveniente de Turín; el padre, Domingo Maritano, prosperó en el comercio de Talcahuano y, más tarde, los hijos establecieron en ese mismo puerto un complejo industrial que incluía una planta elaboradora de aceite de ballena y una refinería de petróleo que fue la primera que se instaló en toda la región.<sup>38</sup>

---

<sup>35</sup> Archivo Notarial de Tomé, 1925, fs. 4-5 y Amadeo Pellegrini y Jorge Ciro Aprile, *El censo comercial e industrial de la colonia italiana en Chile. Resumen general de las actividades de la colonia*, Santiago, Editorial Río de la Plata, 1926, pp. 796-797.

<sup>36</sup> En la Sociedad Industrias Nacionales de Paños y Tejidos de Tomé comprobamos el único caso de inversión directa de capital desde Italia en la economía de la provincia: uno de los accionistas principales de la sociedad era Celso Colongo, residente en Turín y que actuaba por medio de un representante en Chile. Archivo Notarial de Tomé, 1929, fs. 27 v. - 41 v.

<sup>37</sup> Registro de Comercio de Concepción, año 1904, fs. 95-96 y BSFE, año XXII, 1905, pp. 98-99.

<sup>38</sup> Oliver Schneider y Zapatta Silva, op. cit., p. 552.

## La participación empresarial de los italianos y de otros grupos europeos

Los italianos de Concepción ejemplifican la trayectoria que siguieron los grupos de inmigrantes europeos en todo el país. Los europeos que se radicaron, en su gran mayoría se transformaron en empresarios que alcanzaron distintos niveles. De ahí la alta proporción que entre ellos tuvieron los comerciantes en los datos censales.

Sobre la base de las inscripciones de sociedades consignadas en los archivos notariales, hemos identificado, para el decenio 1910-1919, la formación o prórroga de 296 sociedades en las ciudades de Concepción, Talcahuano y Tomé, en que participaron empresarios pertenecientes a alguno de los cinco grupos europeos de mayor presencia numérica en la provincia. Su distribución según el origen nacional de los socios, el monto de los respectivos capitales y el valor medio de estos capitales se presentan en el cuadro 7.

Cuadro 7. SOCIEDADES ECONOMICAS CORRESPONDIENTES  
A DIVERSOS GRUPOS EUROPEOS EN LAS SOCIEDADES DE  
CONCEPCION, TALCAHUANO Y TOME, 1910-1919

| Origen nacional | Nº de Sociedades | %     | Capitales en pesos de 10,6 peniques | %     | Capital medio |
|-----------------|------------------|-------|-------------------------------------|-------|---------------|
| alemanes        | 61               | 20,6  | \$ 10.161.277                       | 29,2  | \$ 166.578    |
| franceses       | 38               | 12,8  | 7.413.388                           | 21,3  | 195.089       |
| españoles       | 81               | 27,4  | 7.041.142                           | 20,2  | 86.982        |
| ingleses        | 12               | 4,1   | 3.980.931                           | 11,4  | 331.744       |
| italianos       | 104              | 35,1  | 6.210.558                           | 17,9  | 59.717        |
| Total           | 296              | 100,0 | 34.807.296                          | 100,0 | 117.592       |

Fuentes: Archivos notariales y Registro de Comercio de Concepción, Talcahuano y Tomé.

A través de la información recogida en este cuadro, se advierte claramente la preeminencia de los establecimientos empresariales de socios de origen alemán, que representan aproximadamente el 30 % del capital total, aunque el número de ellos sólo alcanzaba una proporción en torno al 20 %. Debemos consignar que el aporte alemán a la economía de la provincia no se limitaba tanto a los establecimientos formados sólo por residentes en Concepción, puesto que eran numerosas las casas comerciales que funcionaban como sucursales de firmas germanas que tenían su centro en Valparaíso o Santiago.<sup>39</sup>

En este mismo sentido, la participación de los ingleses se ve muy disminuida a base de los datos relativos a la formación de sociedades en la provincia. Los ingleses se insertaron en la economía de la provincia principalmente por

<sup>39</sup> *Cfr. supra*, pp. 4-5.

medio de las sucursales de los grandes consorcios que dominaron el comercio exterior chileno, tales como las firmas Gibbs y Cía.; Williamson, Balfour y Cía. y Dunca, Fox y Cía. que mencionamos en páginas anteriores.<sup>40</sup>

También era significativo el empresariado francés, cuyas firmas representaban un porcentaje en torno al 13 % en el número de sociedades y más de un 20 % en los capitales totales. Ellos destacaron, entre otros rubros, en las curtiembres, en la venta de mercaderías importadas y en la proyección económica a la región de la frontera.

Las sociedades más numerosas que identificamos correspondieron a españoles e italianos, en concordancia con el cambio en la distribución según nacionalidades de los europeos en la provincia, que significó que estas dos nacionalidades pasaran a ser numéricamente las más importantes. El censo de 1907 registró a 1.017 españoles que representaban un 24 % de los europeos de la provincia y a 836 italianos que alcanzaban al 20 %.<sup>41</sup> Se advierte, observando el valor de los capitales medios de las firmas, que la envergadura de los negocios de los empresarios de estas dos nacionalidades era bastante menor en comparación a la de los otros grupos europeos. No hubo ninguna empresa de socios españoles, en el decenio que consideramos en este análisis, que representara en su capital un monto equivalente a un millón de pesos o más, como en cambio ocurrió entre los alemanes, franceses e ingleses. En el caso de los italianos, ni siquiera encontramos firmas que operaran con capitales equivalentes a 500.000 pesos. La inserción de los inmigrantes italianos en la economía de la provincia se hizo, pues, básicamente en el pequeño y mediano empresariado, dedicados de preferencia al comercio minorista de abarrotes, sector en que alcanzaron un predominio extraordinario.

Hubo sí, antes o después de la década a que se refiere este análisis de las sociedades, firmas de italianos que se elevaron por sobre el nivel medio. Por cierto en las industrias, el caso es la fábrica Bellavista en el período en que fue propiedad de Bozzo y Fazzini; el complejo industrial de los hermanos Maritano en Talcahuano; la fábrica de artículos de vidrio de Schiavi y la sociedad anónima Industrias Nacionales de Paños y Tejidos de Tomé que hacia 1930 era la textil de la zona que operaba con mayor capital, más de 4 millones de pesos, al cambio entonces de seis peniques por peso.<sup>42</sup> En el comercio de abarrotes también hubo empresas que se proyectaron a un nivel superior. La que logró reunir más capital fue una unión comercial transitoria, realizada en 1931 por varios de los abarrotistas italianos más importantes, quienes formaron la sociedad Olivie-

---

<sup>40</sup> *Cfr. supra*, pp. 3-4.

<sup>41</sup> Estimamos que la participación de los españoles en la economía de la provincia, evaluada a base de la formación y prórroga de sociedades, está subestimada porque muchos establecimientos deben haber quedado excluidos, dado el problema de identificación de los empresarios españoles por la similitud de apellidos con los nacionales. Para decidir la inclusión en este grupo europeo nos atuvimos fundamentalmente a las reseñas de empresas aparecidas en los libros descriptivos de esta colectividad que se publicaron hacia 1920 y en las escrituras notariales que indicaban la nacionalidad de los socios.

<sup>42</sup> Archivo Notarial de Tomé, 1929, fs. 27 v. -41 v.

ri, Rigo y Cía. Ltda.; estaba integrada por socios gestores, que dirigían la empresa, y socios pasivos que se comprometían a no desarrollar negocios que compitieran con los de la sociedad.<sup>43</sup> Fue una forma de unir esfuerzos y de evitar la mutua competencia en momentos económicos difíciles, puesto que se hacían sentir en la región los efectos de la crisis mundial.

Los inmigrantes italianos, incorporados al pequeño y mediano empresariado, tuvieron activa participación en el dinamismo y modernización de la economía regional, así como lo hicieron en distintas jerarquías, los de otras nacionalidades europeas.

### *La transformación de trabajadores en empresarios*

¿Cómo se produjo el paso de modestos trabajadores rurales y urbanos a empresarios? Estimamos que en ello influyeron diversas circunstancias. Los europeos que se radicaban en Chile, al igual que en otros países latinoamericanos, contaban con una ventaja inicial, cual era su mayor contacto con las formas del capitalismo. En el caso de ingleses y alemanes, ellos vinculaban el comercio chileno con el de las grandes potencias. Distinta era la situación de los italianos, cuyo país no constituía un foco del sistema y su conexión con las potencias dominantes era menos expedita. Con todo, ellos estaban más impregnados del espíritu capitalista que imperaba en los países europeos, superando en ello a los nacionales.

No obstante el atraso de Italia en el proceso de desarrollo del capitalismo, la población de este país demostraba poseer ciertas características que conformaban condiciones básicas para la proyección del empresariado al encontrar un medio propicio. Tal era el hábito del ahorro, práctica difundida en vastos sectores de la población peninsular. Ramón Subercaseaux, representante diplomático de Chile ante el gobierno de Italia y entusiasta propagandista de la conveniencia de estimular el paso de inmigrantes italianos a Chile, valoró en diversos informes y memorias enviados a las autoridades nacionales este hábito arraigado en la población italiana. Subercaseaux lo testimonió dando cifras de los depósitos hechos en las cajas de ahorro, que recaudaban los depósitos de gente de modesta condición; esos depósitos sumaron en 1900 más de 600 millones de liras.<sup>44</sup>

Una característica manifestada en una población determinada, cual es en el caso que consideramos la propensión al ahorro, puede intensificarse en aquellos de sus miembros que deciden emigrar en busca de mejores perspectivas. Resultan oportunas a este respecto las afirmaciones que formulan Estrada y Salinas Meza en relación a los inmigrantes europeos en América Latina. Estos autores sostienen que el emigrante "por el simple hecho de afrontar la empresa de dejar su medio, está demostrando poseer ciertos caracteres que lo diferen-

---

<sup>43</sup> Registro de Comercio de Concepción, 1931, fs. 30-32 v.

<sup>44</sup> Archivo Nacional, Relaciones Exteriores, vol. 920 A.

cian de la sociedad a la que pertenece. Constituye su decisión de emigrar un acto de extrema trascendencia para el destino de su vida. La capacidad de decisión y la predisposición que posee lo distingue de su sociedad".<sup>45</sup> En este sentido, la práctica del ahorro se vio robustecida en los emigrantes, ya fuera por el incentivo de alcanzar posiciones solventes en la sociedad receptora, o bien, retornar con capitales que aseguraran un bienestar económico en el país de origen.

Los estudios hechos en países de recepción masiva abundan en ejemplos de esta característica que mostraron los inmigrantes italianos. En una obra publicada en 1911, referida a los inmigrantes peninsulares en el estado de Sao Paulo, Brasil, nos informamos que "gli italiani che col loro e coi loro risparmi hanno saputo rendersi indipendenti dal vincolo padronale e comprarsi una proprietà agricola e lavoro per proprio, conto sopra un terreno proprio, oltre passano già nello Stato di Sao Paulo i seimila".<sup>46</sup> En el caso de Argentina, Solberg ha contrastado la inclinación al ahorro de los inmigrantes italianos frente a la imprevisión de los nacionales, a través de los depósitos hechos en el Banco de la Provincia de Buenos Aires, una de las principales instituciones financieras de esa nación. En 1887, de los 36.507 depositantes, sólo 7.565 eran argentinos, mientras que los italianos llegaban en cambio a 16.132.<sup>47</sup> Herbert S. Klein destaca como el rasgo más positivo de los italianos en el comienzo de este siglo, en Estados Unidos, su extraordinaria capacidad de ahorro, agregando que probablemente ellos hayan sido los mejores ahorrantes de todos los grupos de inmigrantes.<sup>48</sup> Desde una perspectiva global, la importancia que en la economía italiana tuvieron las remesas enviadas por los inmigrantes, refleja claramente el arraigado espíritu de ahorro que tipificó al italiano radicado en otras tierras.<sup>49</sup>

En el caso específico que nos ocupa, el de los inmigrantes italianos en la provincia de Concepción, hemos constatado que también ellos manifestaron la tendencia al ahorro. Una de las formas de informarnos sobre ello fue por medio de entrevistas realizadas a inmigrantes que aún viven, de los llegados en los últimos años del período que comprende nuestro estudio, o bien, a sus descen-

---

45 Baldomero Estrada y René Salinas Meza, *Inmigración europea y movilidad social en los centros urbanos de América Latina (1880-1920)*, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, N° 5, abril de 1987, p. 8.

46 Antonio Piccarollo, *L'emigrazione italiana nello Stato de Sao Paulo*, Sao Paulo, Livraria Magalhães, 1911, pp. 19-20.

47 Carl Solberg, *Immigration and nationalism. Argentina and Chile, 1890-1914*, Austin, University of Texas Press, 1970, p. 50.

48 Hebert S. Klein, *La integración de inmigrantes italianos en la Argentina y los Estados Unidos. un análisis comparativo*, en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, vol. 21, N° 81, abril-junio 1981, p. 21.

49 Tomás Kemp afirma que el saldo negativo entre exportaciones e importaciones en Italia antes de la Primera Guerra Mundial, era compensado por los ingresos provenientes del turismo, por los que proporcionaba la marina mercante y por las remesas de los emigrantes. *La revolución industrial en la Europa del siglo XIX*, Barcelona, Editorial Fontanella, 1976, p. 244.

dientes. Todos aludieron a que la ausencia de gastos que superan a lo estrictamente necesario fue fundamental para proyectarlos al empresariado.<sup>50</sup>

Influyó también otra característica muy unida a la anterior, propia de quienes deciden dejar el país de origen, y que los emigrantes italianos en los diversos países en que se radicaron demostraron poseer en alto grado. Ella fue la predisposición para trabajar largas jornadas. Sowell destaca este rasgo de los inmigrantes provenientes del país subalpino, que se establecieron en Estados Unidos.<sup>51</sup> En Concepción, nuestros entrevistados también subrayaron esta cualidad: en los almacenes de abarrotes eran comunes las jornadas de 12 y más horas de trabajo, sin excluir los días festivos. Además, como el inmigrante tenía su habitación en la misma propiedad en que se ubicaba su negocio, siempre estaba dispuesto para atender los requerimientos de la clientela. En algunos contratos de trabajo refrendados en escrituras notariales, asimismo es posible advertir la disposición para trabajar en extensos horarios.<sup>52</sup>

Características comunes a emigrantes establecidos en países de recepción masiva y a los que lo hicieron en áreas en que el flujo fue débil, como fueron el hábito del ahorro y la voluntad de abreviar las horas y días destinados al descanso, tuvieron resultados diferentes. Si bien en los Estados Unidos con la emigración se produjo una movilidad laboral desde los trabajos agrícolas, que desempeñaba una proporción significativa de emigrantes, a las ocupaciones urbanas cuyos salarios eran muy superiores a los que podían obtener en el país de origen, la movilidad laboral y social fue más bien característica de las generaciones posteriores. Así, Sowell sostiene que mientras la primera generación de inmigrantes italianos era predominantemente de trabajadores no especializados, la siguiente generación se movilizó en la escala ocupacional, diversificando sus empleos y campos de trabajo. Empezó a aumentar la proporción de electricistas, pintores, plomeros, jefes de obras y otros empleos especializados. En Nueva York había poco más de 200 profesores italianos en 1905, en tanto que diez años más tarde, los profesores de origen italiano sumaban más de 400.<sup>53</sup> En todo caso, esta movilidad laboral se produjo en la gama de los trabajos asalariados, lo que no significa, por cierto, que no hubiese ascensos a posiciones empresariales, pero ello no fue lo predominante. En cambio, sí lo fue en un área de recepción no masiva, como ocurrió en Concepción, donde ya hemos

---

50 Un caso que representa una situación común es el de Mario Campodónico, a quien entrevistamos. Este inmigrante procedente de Chiavari, provincia de Génova, llegó en 1927 a trabajar en un almacén de parientes y recibía una retribución de 10 pesos mensuales, más la comida y el alojamiento. De modo que esta mayor parte de esta retribución la destinaba al ahorro, lo que le permitió al poco tiempo independizarse con un almacén propio. El ahorro era, pues, favorecido por las modalidades de la migración en cadena.

51 *Op. cit.*, p. 123.

52 Un ejemplo de ello es el contrato suscrito por el peluquero Alejandro Cruciani, que lo comprometía a prolongar su tarea al día domingo hasta las cuatro de la tarde o más, según fuera el movimiento de los clientes. Archivo Nacional, Notarios de Concepción, vol. 237, 1899, f. 101 v.

53 Sowell, *op. cit.*, pp. 121-122.

visto, el acceso al empresariado se llevó a cabo rápidamente, por modestas que fueran las gestiones mercantiles en que muchos comenzaron.

En el marco del proceso global de la emigración italiana, se presentaron, pues, situaciones muy diferenciadas en cuanto a la ubicación de los emigrantes en la estructura ocupacional en las sociedades receptoras. En ello incidieron las disimilitudes en las vías de ingreso a las actividades económicas. La enorme cuantía del flujo migratorio originó en Estados Unidos el sistema de *padroni*. Estos actuaban como nexos entre los empresarios y los inmigrantes que llegaban en busca de empleo y aun ellos mismos reclutaban trabajadores en la propia Italia. Este tipo de incorporación al mercado del trabajo significaba abusos que llamaron la atención de las autoridades italianas y estadounidenses que poco pudieron hacer para frenarlos. El sistema, que involucró no sólo a emigrantes italianos sino también a los de otras nacionalidades, alcanzó tal dimensión que el mismo autor antes citado llega a afirmar que los *padroni* controlaban a fines del siglo pasado dos tercios del mercado laboral en la ciudad de Nueva York.<sup>54</sup> En el caso argentino, unos pocos antecedentes permiten suponer la existencia de algunas formas de padronismo, pero éste pasó desapercibido.<sup>55</sup>

En las áreas de recepción no masiva, la escasez del flujo migratorio no daba ocasión a que se originaran mecanismo de intermediación expoliatorios como el aludido. Nadie podía esperar beneficios muy lucrativos a través de este tipo de gestiones de mercados de trabajos reducidos. Es efectivo que cuando el gobierno chileno quiso intensificar la política de inmigración dirigida, agentes de inmigración intentaron obtener ganancias ilegítimas entusiasmando a los posibles emigrantes con perspectivas económicas lejanas de la realidad. Algunos italianos sufrieron las consecuencias de esta especulación. Jorge Ricci que organizó la colonia Nueva Italia de Capitán Pastene, establecida en la provincia de Malleco en 1904, lamentaba que sus planes iniciales no contaran con el beneplácito del gobierno italiano, que adoptó una posición contraria al proyecto porque años antes, en 1900, "cerca de tres mil italianos contratados por los hermanos Gondrand, de Marsella, y llevados a Chile con sus vapores *Casimir* y *Cachard* habían sido vaciados en las playas de Talcahuano, donde esos inmigrantes, durante los primeros días, no encontraron donde alojar ni donde ganarse el pan".<sup>56</sup>

Pero, como sabemos, la política de inmigración dirigida tuvo escasos resultados. En definitiva, en la radicación de europeos en Chile fue más importante la inmigración espontánea y con ella, consecuentemente, el movimiento en cadena, como ocurrió en el caso de los italianos. Este tipo de inmigración fue determinante en la incorporación a la estructura laboral de los inmigrantes provenientes del país subalpino y en la alta concentración de éstos en las acti-

---

<sup>54</sup> *Ibidem*, pp. 114-115.

<sup>55</sup> Sobre este aspecto véase el estudio de Fernando J. Devoto, *Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino*, en *Studi Emigrazione*, Roma, Centro Studi Emigrazione, anno XXIV, N° 87, ottobre 1987, pp. 355-372.

<sup>56</sup> Jorge Ricci, *La colonia "Nueva Italia" 40 años después de su fundación*, Santiago, 1944, pp. 15-16.

vidades mercantiles. Los inmigrantes encontraban su ocupación inicial a través de los llamados a parientes y paisanos. Su inserción en las actividades económicas se hacía pues en una forma solidaria, con el amparo y el apoyo del grupo familiar o paisano, lo que facilitó a los llegados la acumulación de un capital propio con el cual instalaron sus negocios independientes. Con frecuencia, además, los recién llegados eran incluidos como socios en los negocios de hermanos que les habían precedido; en estos casos, comúnmente el incorporado no aportaba capital, sino su trabajo, correspondiendo así a la categoría denominada socio industrial y como tal obtenía una participación en las utilidades.

En un área de recepción no masiva, como fue la provincia de Concepción y en general todo el país, el predominio de la migración en cadena determinó una alta concentración de las procedencias regionales. La mayor parte de los italianos que se radicó en Concepción provino de la región de Liguria. Por las informaciones del registro del Viceconsulado conocemos el lugar de origen de 649 peninsulares establecidos en la provincia de Concepción entre 1890 y 1930; de ellos, un número de 298, vale decir, un 46 %, provino de Liguria.<sup>57</sup> Dentro de esta región, hubo algunos pueblos particularmente importantes como lugares de salida. De estos 298 inmigrantes provenientes de Liguria, 221 venían de la provincia de Génova y de éstos 63 eran de Rapallo, lo que equivale a una proporción aproximada al 30 %. Otros núcleos de salida significativos fueron Chiavari, Camogli, y la propia ciudad de Génova. Más al norte, en la provincia de Imperia, tuvo relevancia la localidad de Taggia; el total de los italianos radicados en Concepción que procedían de esa provincia alcanzó en el período considerado a la suma de 61 y de ellos 38, más de un 60 %, eran originarios de ese pueblo.

La intensidad de la concentración de las procedencias favoreció la cohesión del grupo. Desde las primeras sociedades comerciales que se formaron se advierte la vinculación de los socios por lazos sanguíneos o de paisanaje. Las dos firmas comerciales más importantes de italianos en la última década del siglo pasado fueron la de Vignolo Hermanos y la de Gotelli y Dall'Orso; ellas operaban como firmas mayoristas, sin que por ello excluyeran las ventas al menudeo. Además ambas sociedades extendían sus gestiones más allá de los límites provinciales, en especial a la región de la Frontera. La primera estuvo integrada por dos tempranos inmigrantes llegados antes de 1890, los hermanos Benito y Jerónimo Vignolo, a los que posteriormente se agregaron otros hermanos y parientes, procedentes todos del pueblo de Rapallo. La otra sociedad era la formada por Juan Gotelli y los hermanos José y Nicolás Dall'Orso, los tres originarios de Chiavari; Gotelli fue quien inició la radicación en la provincia, lo que deducimos del hecho de que con anterioridad a la formación de la sociedad en 1891, él era dueño de un almacén de provisiones y de otras mercaderías

---

<sup>57</sup> El acentuado predominio liguor fue característico en todo el país. De acuerdo al análisis de la procedencia regional de los italianos en Chile, hecho por Valeria Maino, los ligures representaron en torno a un 50 % del total de llegados al país desde 1880 hasta mediados de este siglo. *Características de la inmigración italiana en Chile, 1880-1987*, en *Archivio Storico degli italiani in Cile*, vol. II, Santiago, julio 1988, pp. 24-29.

en Talcahuano, mientras que los hermanos Dall'Orso aún no aparecían en ninguna gestión económica en la provincia.

Con el transcurso de los años se fueron conformando numerosas firmas mercantiles de inmigrantes provenientes de Liguria. Entre los comerciantes de Concepción abundaron los apellidos ligures como Anfossi, Arrigo, Aste, Bancalari, Belloio, Borlando, Campodónico, Capponi, Caprile, Crovetto, Queirolo, Schiaffino y Vivaldi.

Estimamos que la especial inclinación al comercio, que a lo largo de la historia han demostrado los ligures, fue determinante en la concentración de los inmigrantes italianos en la actividad mercantil tanto en Concepción como en todo el país. En diversos destinos en que se establecieron emigrantes de Liguria manifestaron esa tendencia. En la emigración temprana hacia Argentina, en que hubo también una presencia mayoritaria de emigrantes salidos de esa región, los ligures llegaron a controlar el comercio que desde Buenos Aires se dirigía al interior del país por vía fluvial.<sup>58</sup> En el Perú predominaron igualmente los ligures. Según información de la representación diplomática italiana en Lima, reproducidas por un periódico romano, los italianos en ese país habían contribuido al desarrollo de las diversas actividades económicas: la agricultura, la minería, las obras públicas, la industria, pero sobre todo al comercio, lo que era atribuido a ese predominio ligure.<sup>59</sup>

Por otra parte, teniendo en cuenta las claras diferenciaciones en el plano instruccional y cultural entre el norte y el sur de Italia, los emigrantes salidos de las regiones septentrionales debían tener en promedio un nivel de preparación más elevado, que les permitiría evitar su proletarianización, desarrollando iniciativas que los proyectaran hacia el empresariado. En Estados Unidos, donde prevalecieron los emigrantes originarios del Mezzogiorno, algunas de las cualidades que caracterizaron a estos inmigrantes, fueron su disposición a trabajar largas y duras jornadas y las bajas tasas de alcoholismo que ellos tenían eran valoradas por los empleadores; pero éstos lamentaban ciertas deficiencias que contrarrestaban esas cualidades, como era la falta de iniciativa. Apunta Sowell que en una sociedad fuertemente estratificada, como era la del sur de Italia, la iniciativa estaba fuera de lugar. Esta carencia obligaba a los empleadores norteamericanos a aumentar los gastos en supervisión, provocando, consecuente-

---

<sup>58</sup> Existe una copiosa bibliografía que trata de este aspecto, a partir de la obra pionera de Nicolò Cuneo, *Storia dell'emigrazione italiana in Argentina, 1810-1870*, Milano, Garzanti Editore, 1940; está la obra de Clifton B. Kroeber, *La navegación de los ríos en la historia argentina, 1794-1860*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1967; el artículo de Tulio Halperin Donghi, *La integración de los inmigrantes italianos en Argentina. Un comentario*, en Fernando Devoto y Gianfausto Rosoli, *op. cit.*, pp. 87-93; la obra citada de Mario C. Nascimbene; de Fernando J. Devoto, *Los orígenes de un barrio italiano en Buenos Aires a mediados del siglo XIX*, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y América "Dr. E. Ravignani"*, 3ª serie, N° 1, 1er. semestre 1989, pp. 93-114 y de José Carlos Chiaramonte, *Notas sobre la presencia italiana en el litoral argentino en la primera mitad del siglo XIX*, en Fernando J. Devoto y Gianfausto Rosoli, *L'Italia nelle società argentina. Contributi sull'emigrazione italiana in Argentina*, Roma, Centro Studi Emigrazione, 1988, pp. 45-58.

<sup>59</sup> "Gli Italiani al Perú", *Il Popolo Romano*, Roma, 29 de marzo de 1904; incluido en informe del Cónsul General de Chile en Italia, M. Luis Santos Rodríguez, al ministro de relaciones exteriores. Archivo Nacional, Relaciones Exteriores, vol. 868 A, N° 34.

mente, la baja de los salarios.<sup>60</sup> Sin embargo, el mismo autor no se inclina a concluir que la procedencia regional fuese determinante en la mayor consideración laboral y en el éxito económico de los inmigrantes italianos. Klein en su estudio comparativo sobre la integración de los inmigrantes italianos en Estados Unidos y en Argentina, descarta claramente la incidencia de los orígenes regionales en las distintas posiciones económicas alcanzadas por estos inmigrantes en cada uno de estos países, relacionando las divergencias con otros motivos relativos a las condiciones en que se desarrollaron estos dos procesos migratorios peninsulares. Por ejemplo, en Estados Unidos la inmigración de italianos fue más tardía que la de otros grupos europeos, como los irlandeses y los alemanes, lo que influyó en que aquéllos, al igual que otros nuevos inmigrantes, quedaran relegados a ocupaciones de menor retribución; en cambio en Argentina, los italianos fueron los primeros en llegar y predominaron ampliamente en número durante el proceso de masificación de la inmigración.<sup>61</sup>

En el caso de la provincia que estudiamos, los inmigrantes que provenían del sur de Italia mostraron el mismo espíritu de iniciativa que sus compatriotas venidos del norte; la gran mayoría de los meridionales, que sumaron 65 en las informaciones recogidas en el Registro del Viceconsulado, equivalente a un 10% del total de los inscritos, se incorporó al empresariado y hubo varios que alcanzaron una participación bastante destacada.<sup>62</sup>

Concordamos con quienes sostienen que en la emigración italiana la procedencia regional no jugó un papel significativo en la diferenciación de logros económicos y, por consiguiente, en la mayor o menor movilidad laboral y social. Mucho más importante que el área de salida fueron las condiciones que los emigrantes encontraron en las sociedades receptoras, que podían ser adecuadas para la inserción de ellos en la mano de obra, o bien, por el contrario, podían ser más propicias para el desarrollo de otras estrategias de integración en la estructura económica. Estados Unidos, con el proceso de expansión capitalista, estaba en condiciones de proletarianizar a una masa de inmigrantes que afluían desde distintos países. En América del Sur, Brasil y Argentina ofrecían posibilidades laborales masivas.

Pero no era el caso de Chile. Es efectivo que aquellos que vinieron en el marco de la inmigración dirigida, tenían como destino preasignado el de engrosar y dar mayor calificación a la mano de obra, según los proyectos del Estado y de los organismos del empresariado: la Sociedad de Fomento Fabril y

---

<sup>60</sup> Sowell, *op. cit.*, p. 113.

<sup>61</sup> Klein, *art. cit.*, pp. 14-15. Otros autores estiman que el mayor éxito económico de los italianos en Argentina fue relativo: Tulio Halperin Donghi, *art. cit.* y Fernando J. Devoto, *Los orígenes de un barrio italiano en Buenos Aires*.

<sup>62</sup> Entre los ya nombrados, el siciliano Felipe Caridi, que inauguró la primera fábrica de fideos en la provincia, y el cantero de los Abruzos José Ciappa con su fábrica de baldosas; otros sicilianos destacados fueron Salvador Polizzi, que impulsó en la región el ramo de las funerarias, y Alfonso De Gregorio, quien inició una cadena migratoria, de la cual surgieron varios comerciantes y que al inscribirse en el Registro del Viceconsulado, muchos años después de su llegada, declaró la categoría de rentista.

la Sociedad Nacional de Agricultura. Pero no había concordancia entre estos propósitos y la real capacidad de absorción de los trabajadores europeos en la estructura productiva. Prueba de ello es que parte importante de los contingentes enviados por la Agencia de Colonización e Inmigración optara por traspasar la cordillera en busca de mejores perspectivas en Argentina. Una comunicación del presidente de la Comisión Auxiliar de Inmigración de Mendoza a las autoridades centrales de ese país, reproducidas en un periódico, decía: "Pongo en conocimiento...que han principiado a llegar a ésta de la República de Chile y en número casi considerable, inmigrantes de los que el gobierno de aquella república contrata en Europa".<sup>63</sup> Otra nota informaba que en pocos días habían pasado a Argentina cuatro mil de los inmigrantes contratados por Chile.<sup>64</sup> De modo que muchos de los que vinieron en el marco de la inmigración dirigida sólo estuvieron de paso en el país para radicarse en definitiva en el país vecino.

Los bajos salarios que se pagaban no justificaban el largo viaje hasta Chile. Al respecto es ilustrativa una información que aunque no está referida específicamente a la zona de Concepción reflejaba una situación general; en ella se alude a que inmigrantes de nacionalidad italiana rehusaban enrolarse en los trabajos de canalización del río Mapocho en Santiago y en los ferrocarriles, donde se pagaban hasta 10 y 12 reales diarios, porque este salario lo estimaban insuficiente.<sup>65</sup>

El escaso atractivo de los trabajos remunerados, fue otro elemento que movió a los inmigrantes italianos de Concepción a buscar su inserción en el empresariado local, tal como ocurrió con los peninsulares que se radicaron en otras áreas del país; el mismo proceso, en mayor o en menor grado, se produjo en los otros grupos europeos establecidos en el país.

Para iniciar una carrera empresarial se contaba con el apoyo de los connacionales que se habían radicado con anterioridad. Entre los tempranos inmigrantes se había denotado la tendencia a dedicarse a las actividades mercantiles y, como afirma Devoto, la emigración temprana condiciona las pautas de ajuste a la sociedad receptora de los migrantes posteriores.<sup>66</sup> Ya se ha señalado que muchos comenzaron como dependientes en los negocios de parientes o paisanos por los mecanismos de la migración en cadena. Otros obtenían préstamos de compatriotas para la instalación de sus negocios.<sup>67</sup> Además, los capitales

---

<sup>63</sup> *El Sur*, Concepción, 4 de febrero 1890.

<sup>64</sup> *Ibidem*, 14 de mayo 1890.

<sup>65</sup> *Ibidem*, 28 de enero 1890.

<sup>66</sup> Devoto, *Los orígenes de un barrio italiano en Buenos Aires*, p. 93.

<sup>67</sup> En las escrituras notariales quedaron registradas numerosas operaciones de este tipo; en una de ellas, que citamos a modo de ejemplo, Francisco Borlando facilitó a la sociedad en formación Solari Hermanos, que iba a dedicarse a la compraventa de frutos del país y de abarrotes, la suma de cuatro mil pesos; el préstamo debía cancelarse en el plazo de un año, con un interés de 8 % anual, que era más bajo que el valor de los intereses que usualmente se cobraban en plaza. Otro ejemplo es el crédito otorgado por Bernardo Boero a otra sociedad en formación, la de Francisco Capponi y César Filippi, que giró en el mismo ramo que la anterior; la suma otorgada en este caso fue de 2.700 pesos, a

que se requerían para iniciar una gestión mercantil no eran cuantiosos, así fue común en la década de 1890, en que empezó a conformarse la colectividad, que muchos establecieran empresas en diversos ramos. A través de las escrituras notariales comprobamos que un inmigrante italiano, Juan Bautista Parodi, tuvo en esos años almacenes de abarrotes en Concepción y en Talcahuano, un hotel, restaurantes, una hojalatería, una fábrica de fideos, un salón de patinaje, una peluquería y explotó un conventillo. Otro inmigrante, Carmelo Rassegna, tuvo también almacenes de abarrotes, una empresa constructora, un restaurante, una funeraria, una panadería, el salón de patinaje que después vendió a Parodi, explotó conventillos y compró y vendió sitios en barrios periféricos. Casi todos intentaron más de un negocio, pero con el tiempo, como lo demuestran las matrículas de establecimientos comerciales e industriales, tendieron a concentrarse cada vez más en el comercio minorista de abarrotes, que ofrecía la ventaja de una demanda más amplia.

Sin duda que esta proyección al empresariado fue facilitada por la actitud de los emergentes sectores medios nacionales, reacios a este tipo de actividades y más proclives a los empleos públicos y privados, que si bien sólo producían ingresos limitados, implicaban menos riesgo. El desinterés y el menor espíritu empresarial de las capas medias nacionales dejaron abierto el campo del pequeño y mediano empresariado y ese fue el camino que aprovecharon los inmigrantes italianos en Concepción, para lograr un efectivo ascenso con respecto a la situación que tenían en el país de origen.

En los comienzos de siglo, a raíz de que los extranjeros copaban en gran parte las actividades económicas urbanas y las explotaciones de la minería, base de la economía del país, se manifestaron fuertes reacciones antiinmigracionistas por parte de intelectuales nacionalistas. La crítica a la inmigración era parte de un problema más amplio, denominado "la crisis moral de la república" que se refería a los graves problemas sociales y económicos que afectaban al país, recayendo el peso en los sectores populares que sufrían la postergación y el desprecio de la élite. Entre esos ensayistas estaban Nicolás Palacios autor de *Raza chilena. Libro escrito por un chileno y para los chilenos*, cuya primera edición apareció en Valparaíso, en el año 1904, en forma anónima; Tancredo Pinochet que escribió *La conquista de Chile en el siglo XX*; Senén Palacios autor de *Hogar chileno*; Alejandro Venegas que escribió con el seudónimo de Julio Valdés Cange la obra *Sinceridad. Chile íntimo en 1910*. Asimismo, Francisco Antonio Encina, que tanto en su obra *Nuestra inferioridad económica* como en su puesto de parlamentario se manifestó en contra de la inmigración. Todos ellos denunciaban un desplazamiento de los nacionales por los extranjeros en la economía. Algunos discursos de Encina pronunciados en el Parlamento fueron particularmente agrios; en uno de ellos expresó que "traer españoles o italianos recogidos entre los vagos de sus respectivas naciones, en el mejor de los cuentos, es traer taberneros, faltos, etc."<sup>68</sup>

---

pagarse en el plazo de seis meses y con un interés de 1 % mensual. Archivo Nacional, Notarios de Concepción, vol. 220, 1896, f. 304 v. y vol. 235, 1899, f. 389.

<sup>68</sup> *Boletín de Sesiones de la Cámara de Diputados, Sesiones Extraordinarias*, 1908, p. 1322

Sin embargo, el propio Encina reconoció que ese desplazamiento no era atribuible solamente a la acción ambiciosa de los extranjeros. En la base del proceso estaba una educación inadecuada que no capacitaba para la vida económica, que suponía espíritu empresarial, sino sólo entregaba individuos aptos para la burocracia y las profesiones liberales.

Pero quien insistió más en contra de la inmigración italiana fue Nicolás Palacios, que se opuso rotundamente al establecimiento de la colonia Nueva Italia en Malleco.<sup>69</sup> Palacios, sin ningún fundamento científico, llegó a suponer una incompatibilidad de caracteres entre chilenos e italianos, apreciación subjetiva y prejuiciada del autor, que no puede extrañar puesto que el racismo caracterizó sus escritos. No con menos virulencia reaccionaron los periódicos de la colectividad publicados en Valparaíso y en Santiago. En un artículo de *L'Italia* se respondió a Palacios cáusticamente en estos términos: "Ma queste somiglianze e le consequenti simpatie esisteranno fra i cileni bruni ed i biondi teutonni ed inglesi! Infatti lo si vede in Valdivia dove la tribu tedesca fa casa a sè, società a sè... Faccia un giretto per le città e provincie, penetri nei negozi e nelle case degli italiani e vedrà *canaglia* quello che invece succede tra italiani e cilene. *Nessuna colonia conta neppure la metà e neppure la 5a. parte della percentuali dei matrimoni misti che si osservano fra italiani e cilene*".<sup>70</sup>

A propósito de la crítica antiinmigracionista es válido preguntarse si los extranjeros desplazaron a los nacionales en el comercio e industria urbanos. Entendemos que un desplazamiento propiamente tal no se produjo, puesto que la clase media nacional en formación no se había interesado por las actividades empresariales, es decir, no fueron desalojados de posiciones que ocuparan con anterioridad. Los extranjeros, con la tenacidad propia de los que dejan su medio, ocupaban espacios económicos nuevos que ofrecía el desarrollo de la vida urbana.

Por otra parte, la crítica de los intelectuales nacionalistas no fue reflejo de una reacción xenófoba generalizada y no se extendió al grueso de la población, aunque hubo ocasiones en que se produjeron acciones violentas contra negocios de extranjeros. Esto ocurrió durante las grandes huelgas obreras de 1890 y también en el año siguiente. Entonces fueron saqueados y hasta incendiados locales comerciales en diversas ciudades del país, siendo particularmente afectados los comerciantes italianos. En Concepción fue asaltado un negocio de Juan Caprile y en Talcahuano un almacén de Juan Gotelli; muchos más fueron los afectados en aquellas ciudades en que la presencia italiana era más numerosa.<sup>71</sup> Sin embargo, el asalto a locales comerciales no fue una manifestación expresa de xenofobismo, aun cuando el incendio que siguió a muchos saqueos

---

<sup>69</sup> Precisamente la edición anónima de *Raza chilena* es del mismo año en que se iniciaba esa colonización. En el mismo año publicó *Colonización chilena. Reparos y remedios*, en el mismo sentido crítico y otro folleto titulado *Colonización italiana. Inconvenientes para Chile y para Italia*.

<sup>70</sup> *L'Italia*, Valparaíso, 10 de febrero 1905.

<sup>71</sup> Nóminas de propiedades de italianos saqueadas en 1890 y 1891 aparecen en Archivo Nacional, Relaciones Exteriores, vol. 454.

podiera sugerir una connotación de esta especie; ello era más bien producto de la efervescencia desencadenada. Las masas populares actuaban impulsadas por la desesperación de procurarse su subsistencia y no motivadas por una odiosidad hacia los extranjeros. Si los italianos fueron los más perjudicados, ello se debió a que empezaban a predominar en el comercio de provisiones que eran las que a esas masas faltaban. No se trataba, pues, de una animosidad especial en contra de los italianos. Por lo demás, fueron situaciones muy aisladas y excepcionales.

Por el contrario, estimamos que el almacén esquinero no fue un enclave de expoliación, sino un centro de contacto y de mutuo conocimiento, en el que los comerciantes italianos se impregnaron de la cotidianeidad local. La necesidad de comunicarse diariamente con los clientes hizo que los comerciantes tuvieran que esforzarse en hablar en la lengua del país, posponiendo el uso del italiano o del dialecto regional. Ello explica que incluso ya en la segunda generación fueran pocos los habituados a hablar en el idioma de sus padres.<sup>72</sup> Así puede afirmarse que el tipo de actividad económica a que se dedicaron de preferencia los inmigrantes italianos favoreció su inserción en la sociedad receptora.

Conforme a las actividades económicas que desarrollaron, las del pequeño y mediano empresariado, la integración en la estructura social se verificó en los sectores medios, tal como ocurrió con los inmigrantes de otras nacionalidades. No obstante haber sido muy reducido el número total de inmigrantes, la concentración de ellos en las capas medias, determinó que su inserción influyera en la modificación de la estructura social en el área de arribo, incrementando la proporción de este sector social. Este efecto se vio intensificado en grupos como el italiano, en el que el índice de masculinidad era alto, con lo cual en las pautas con nubiales prevaleció un comportamiento exogámico.<sup>73</sup> De este modo la movilidad social no quedó circunscrita a los inmigrantes, sino que a través de los matrimonios, muchos de ellos realizados con contrayentes de modesta condición, arrastraron a las cónyuges en su carrera hacia el empresariado.

Estimamos que el caso de los italianos de Concepción es representativo de todo el país, aunque faltan estudios pormenorizados sobre otras regiones. Los inmigrantes italianos contribuyeron a la conformación de un nuevo sector empresarial urbano, integrado básicamente por extranjeros, y contribuyeron

---

<sup>72</sup> Un estudio hecho a base de encuestas y referido al uso del idioma original en diversas colectividades en Concepción, las que en nuestros días están formadas mayoritariamente por descendientes, reveló que en el caso de los alemanes y de los ingleses alrededor de un 70 % habla siempre o frecuentemente la lengua del país de origen; en cambio en la colectividad italiana ningún encuestado declaró hablar siempre o frecuentemente en el idioma original. Manuel Gutiérrez Córdova, *Las comunidades bilingües de Concepción (Patrones de cambio de código)*, Tesis para optar al grado de Magister en Artes con mención en Lingüística, Concepción, Universidad de Concepción, 1984.

<sup>73</sup> El índice de masculinidad de los inmigrantes italianos radicados en la provincia de Concepción, según los datos censuales fue de 200 en 1907; 320 en 1920 y 252 en 1930. En cuanto a las pautas matrimoniales, de acuerdo a las informaciones de los libros de matrimonios del Registro Civil, las bodas exogámicas en el período 1890-1930 representaron un 60 % en la ciudad de Concepción y un 78 % en la ciudad de Talcahuano.

asimismo a la modernización de la estructura social con su participación en el incremento de los sectores medios.